

EUFEMISMOS Y TOXIFEMISMOS EN LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA¹

Luis Carlos Díaz Salgado²
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

“Las palabras pueden actuar como dosis mínimas de arsénico: uno se las traga sin darse cuenta, parecen no causar problema alguno, pero al cabo de un tiempo se produce el inevitable efecto tóxico”.

VÍCTOR KLEMPERER [2006: 14]³

Resumen: Lo que usted se dispone a leer es un ensayo sobre los eufemismos; otro más — debería precisar—, que se añadirá a los cientos, si no miles, ya escritos sobre este tema. Sin embargo, este artículo es en parte diferente porque en él no voy a censurar, sino a elogiar, al eufemismo: uno de los recursos discursivos más útiles y corteses y, al mismo tiempo, uno de los más injustamente criticados, especialmente cuando aparece en el lenguaje periodístico. Empleando conceptos básicos de la Pragmática, voy a demostrar que la función primordial del eufemismo es la de atenuar realidades duras y desagradables, pero no la de ocultar la verdad, engañar a la gente o corroer el significado de las palabras, como también se establece —de manera errónea— con excesiva frecuencia. De hecho, decimos que expresiones como *daños colaterales*, *crecimiento negativo de la economía* o *limpieza étnica* son eufemismos porque carecemos del término adecuado con el que nombrar a este tipo de usos metafóricos engañosos. Es debido, pues, a una carencia en la terminología lingüística por lo que llamamos *eufemismo* ‘el buen hablar’ lo que deberíamos denominar *toxifemismo* ‘el hablar tóxico’.

Palabras clave: Toxifemismo, eufemismo, pragmática, lenguaje periodístico.

Abstract: What you are about to read is an essay about euphemisms; one more —I might precise— to be added to the hundreds, if not thousands, already written on this subject. However, this article is somewhat different from the rest because I will not blame, but praise, euphemisms: one of the most useful and polite discursive resources and, at the same time, one of the most unfairly censored, especially in the journalistic language. By applying basic concepts of Pragmatics, I will prove that the main purpose of euphemism is to attenuate harsh and unpleasant realities, and not to conceal truths, deceive people or corrode the meaning of words, as it is also commonly —and mistakenly— stated. In fact, expressions like *collateral damage*, *negative growth of economy* or *ethnic cleansing* are said to be euphemisms because we do not have a proper term to denominate this kind of deceitful metaphors. It is, therefore, due to a lack in linguistic terminology that we usually call *euphemism* ‘the good talk’ what it should be named *toxiphemism* ‘the toxic talk’.

Key words: Toxiphemism, euphemism, pragmatics, language of journalism.

¹ Este artículo está basado en una conferencia impartida en julio del 2012 en los cursos de verano de la Universidad de Cádiz con el título de *Uso y abuso de los eufemismos en las noticias sobre guerras, conflictos y catástrofes*.

² Luis Carlos Díaz Salgado es licenciado en Filología Anglogermánica, licenciado con grado en Lengua Española y miembro del grupo de investigación *Sociolingüística andaluza* de la Universidad de Sevilla. Trabaja como secretario de redacción en los servicios informativos de Canal Sur Televisión, empresa para la que realizó su actual libro de estilo [ALLAS ALORENTE & DÍAZ SALGADO 2003]. Sus artículos de divulgación lingüística pueden encontrarse fácilmente en internet.

³ Víctor Klemperer (Landsberg an der Warthe, actual Polonia, 1881-1960) fue un periodista, filólogo y escritor alemán de origen judío. Cuando el nazismo llega al poder en Alemania, es destituido de su cátedra de Filología de la Universidad Técnica de Dresde. Desde entonces, y trabajando ya como simple obrero, se dedicó a recoger en un diario sus reflexiones sobre la manipulación del lenguaje que empleaban los nazis, y de cómo impregnaba a toda la sociedad alemana. Estas anotaciones se plasmaron en su obra de 1947 *Lingua Tertii Imperii: Notizbuch eines Philologen* (*La lengua del Tercer Reich: Apuntes de un filólogo*), de donde procede la cita empleada.

0. INTRODUCCIÓN

Los eufemismos constituyen uno de los usos periodísticos más controvertidos y criticados. Resulta sumamente revelador comprobar la facilidad con la que es posible encontrar artículos, no sólo en las revistas especializadas, sino en la prensa diaria, que insisten en un mismo punto: los periodistas no deberían emplear eufemismos en su discurso. Tenemos, pues, que uno de los recursos discursivos más habituales, útiles y corteses para los hablantes en general se nos presenta en ocasiones como una especie de peste que los profesionales de la información deberían evitar a toda costa. Valga como ejemplo este párrafo que recojo de un periódico digital:

“Vivimos tiempos de camuflaje y maquillaje verbal. Es el deber de todos evitar que se banalice un lenguaje dominado por eufemismos, cuyo fin es manipular la realidad. Necesitamos saber para decidir bien, por eso necesitamos honradez profesional, veracidad y pluralidad. La información es un derecho, por ello ya va siendo hora de empezar a llamar a cada cosa por su nombre y acabar con el gobierno de los eufemismos”.

BOUSSELHAM [2013].

En este artículo me propongo demostrar que críticas tan comunes como esta son en parte desmesuradas —y hasta cierto punto injustas con el propio concepto de eufemismo— porque en ellas 1) no se diferencia desde un punto de vista etimológico el “hablar de buen augurio” del “hablar engañoso y corrosivo”, 2) no se distingue desde un punto de vista pragmático entre lo que son “verdades atenuadas” y lo que son “mentiras encubiertas”; y 3) no se diferencia desde un punto de vista terminológico lo que es un *eufemismo* de lo que deberíamos denominar *toxifemismo*, voz que paso a definir de la siguiente forma:

“Forma de engaño y ocultación propia del lenguaje político,

especialmente en los ámbitos relativos a la economía y a la guerra, que consiste en la sustitución de una palabra o expresión contraria a los intereses del emisor por otra que, o bien resulta difícil de comprender debido a su ambigüedad, o bien aparece adornada con cualidades positivas antagónicas a las que realmente tiene: *guerra humanitaria, bomba limpia, discriminación positiva, expediente de regulación de empleo, recargo temporal de la solidaridad...*”.

Aunque tanto el eufemismo como el *toxifemismo* pueden ser considerados un tipo especial de metáfora en el que el *Principio de Cooperación* enunciado por GRICE [1975: 45-47]: “diga la verdad y sea claro”, cede su lugar de prominencia discursiva y pasa a un segundo plano, en el caso de los eufemismos —y por razones de cortesía— existe total complicidad entre emisor y receptor a la hora de usar, y aceptar, un lenguaje indirecto para buscar un bien común o admisible para ambos; mientras que en el caso de los *toxifemismos*, el propósito último del emisor es salvaguardar su imagen pública engañando al receptor y ocultando con buenas palabras una realidad que, simple y llanamente, no quiere mostrar tal y como es porque piensa que puede resultarle perjudicial. Es necesario, pues, diferenciar ambos términos y establecer que cuando el hablar indirecto deja de ser estrategia cortés para convertirse en manipulación interesada y engañosa, ya no podemos hablar de *eufemismo*, sino de *toxifemismo*. Un vocablo inexistente en la terminología lingüística que, sin embargo, se revela imprescindible cuando hablamos de metáforas y usos sustitutivos en el lenguaje informativo; un lenguaje esencialmente denotativo en el que, a pesar de las numerosas críticas al respecto, abundan mucho más los *toxifemismos* que los auténticos eufemismos. Veámoslo de manera más detenida y argumentada.

1. EL TERRIBLE PODER DE LA PALABRA

1.1. “La verdad es la primera víctima de toda guerra”. Dicen que fue Esquilo quien acuñó esta frase que seguramente todos habremos oído en más de una ocasión y con la que, probablemente, todos estaremos más o menos de acuerdo. Sin embargo, lo cierto es que en la mayoría de ocasiones la verdad comienza a agonizar bastante antes de que las guerras se inicien oficialmente. La historia así nos lo confirma, y voy a intentar sostener esta aseveración con un caso paradigmático: En 1933, el partido nacionalsocialista llega al poder en Alemania. Entre las primeras medidas del nuevo gobierno encabezado por Hitler está la de crear el Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*), a cuyo frente se coloca a Joseph Goebbels, que iba a tener la misión de terminar con cualquier oposición cultural e intelectual a los intereses nazis. Para lograr este propósito, Goebbels estableció una férrea censura sobre la prensa, la radio, el cine, la música, el teatro y las editoriales, a la par que subvencionaba generosamente aquellas actividades culturales que reflejaran y difundieran de alguna manera la ideología nacionalsocialista: recuerden el caso de la cineasta Leni Riefenstahl. Estas actuaciones suponían, *de facto*, una sentencia de muerte para esa entelequia que llamamos *verdad*, que ha menester no sólo de libertad de expresión, sino de libertad de expresión crítica con el poder. Como ejemplo de las actividades de este Ministerio de Instrucción Pública, quizá baste con citar la quema de libros de autores judíos o contrarios a los nazis supervisada personalmente por Goebbels ¡tan sólo cinco meses después de ser nombrado ministro! Y tengan en cuenta que aún faltaban seis años para que la Segunda Guerra Mundial diera comienzo oficialmente.

En este periodo de seis años que va del ascenso nazi al poder al comienzo de la guerra, la labor del Ministerio de Propaganda resultó decisiva a la hora de inocular en la conciencia colectiva de los alemanes que las democracias capitalistas, los comunistas y los judíos eran los

enemigos “naturales” del *Reich* y, por supuesto, que Hitler era el encargado de liberar al pueblo alemán de esos yugos que lo atenazaban y constreñían social y territorialmente. Esto es, se crea o magnifica un problema e inmediatamente después se señala a los culpables, lo sean o no: el abecé de la propaganda política.

1.2. Para manipular a la opinión pública alemana, los ideólogos del *Reich* emplearon dos estrategias discursivas y argumentativas que se complementaban a la perfección. En primer lugar, era frecuente que los nazis, en sus discursos públicos, denominaran a los judíos *Untermenschen* ‘infrahumanos’ y los calificaran de *ratas*, *serpientes* o *escoria...*, metáforas que perseguían deshumanizar a estas personas ante los ojos de quienes hasta entonces eran sus compatriotas y vecinos. Es este, desgraciadamente, un recurso retórico muy común: emplear expresiones insultantes y denigratorias es muy habitual en la historia de los conflictos humanos, y quizá baste con recordar cómo, en 1994, los ruandeses hutus denominaban a los tutsis *cucarachas*, lo que parecía justificar la decisión de masacrarlos hasta el exterminio. En fin, ¿qué puede tener de malo terminar con una plaga? Nótese, además, que los medios de comunicación pueden ser partícipes directos de este tipo de crímenes y que, en el ejemplo ruandés, fue la emisora *Radio de las Mil Colinas*⁴ la que fomentó el odio hacia los tutsis con programas incendiarios en los que se llamaba a los hutus a ser partícipes de las matanzas. Todavía hoy, algunos de esos supuestos periodistas están cumpliendo condena por genocidio.

1.3. En segundo lugar —y volviendo a la Alemania nazi—, los propagandistas del *Reich* comprendieron que la represión no podía nombrarse únicamente con términos disfemísticos e insultantes, sino que al mismo tiempo, y para no alarmar a la opinión pública mundial y a los propios alemanes a quienes iban a hacer partícipes de sus crímenes, también era necesario emplear un lenguaje que, como un veneno lento, corroyera el significado de las palabras e intoxicara las conciencias. Así,

⁴ “El país de las mil colinas” era el nombre con el que se referían a esta región africana los colonizadores franceses.

y gracias a la instauración de una nueva *Sprachregelung* ‘lenguaje regulado’ (regulado de acuerdo con las normas que establecía el régimen nazi), se abonaba el terreno para lo que iba a ser una fecunda cosecha de desgraciados tropos. En 1939, por ejemplo, Hitler firma una Ley de Eutanasia, “muerte dulce” o “buena muerte”, que obligaba a los médicos a terminar con la vida de todos aquellos individuos que llevaban un *Lebensunwertes Leben*, literalmente ‘vida indigna de la vida’. Una categoría en la que se incluía a enfermos mentales, minusválidos físicos y síquicos (niños incluidos), homosexuales o pedófilos. Todo ello con el propósito de salvaguardar la así llamada *Rassenhygiene* ‘higiene racial’ de la sociedad alemana y evitar el contagio de los individuos considerados inferiores genética o socialmente. Este decreto de eutanasia se denominó en la nueva jerga oficial *Aktion T4* porque precisamente en el número cuatro de la calle Tiergarten de Berlín se encontraba la sede de la *Gemeinnützige Stiftung für Heil und Anstaltspflege* ‘Fundación caritativa para la atención médico hospitalaria’. Una fundación donde la caridad era sinónimo de asesinato y la atención médica consistía en inyectar a los pacientes la dosis requerida de veneno (poco después se emplearía monóxido de carbono que resultaba más barato). Se cree que unas doscientas mil personas, la mayoría de ellas alemanas, murieron a causa de este decreto. Insisto, la Segunda Guerra Mundial aún no había comenzado en aquel enero de 1939, pero la verdad agonizaba ya en Alemania a la par que los eufemismos (llamémoslos todavía así) se multiplicaban y se dejaba de llamar a los crímenes por su nombre.

Un par de años más tarde, en 1941 —y ya con la guerra en pleno apogeo—, se celebraría en Berlín una reunión de altos cargos nazis que ha pasado a la historia universal de la infamia por méritos propios: La conferencia de Wannsee (nombre del barrio de Berlín en el que tuvo lugar). Uno de los asistentes a dicha reunión fue Adolf Eichmann, que consiguió huir tras la guerra para ser secuestrado posteriormente por el Mossad en la Argentina y ser más tarde juzgado en Jerusalén, donde fue finalmente ejecutado por genocidio en 1961. Según confesó Eichmann durante su juicio, lo que se decidió en la conferencia de Wannsee fue

“estudiar y decidir con rigor los mejores métodos para exterminar a todo el pueblo judío que vivía en Europa”. Durante su juicio, Eichmann relató cómo —después de la reunión y mientras disfrutaban de una copa de coñac— los asistentes hablaron sin complejos de asesinar, exterminar y aniquilar. Obviamente, esta cruel realidad no podía llegar a la opinión pública mundial en esos términos, y de ahí la importancia del lenguaje en clave anteriormente mencionado. Así, el texto final que se les envió a los responsables de seguridad del III Reich fue el siguiente: “La posición básica respecto a la ejecución práctica del problema judío se ha establecido y acordado por todos los organismos involucrados”. Estos circunloquios eran casi imposibles de entender salvo para los que estaban, por así decirlo, “en el ajo”: una buena manera de evitar posibles responsabilidades en el futuro. De hecho, la escasa referencia documental directa a estas atrocidades fue el argumento esgrimido por algunos para negar el holocausto.

1.4 Tenemos, pues, que en *Sprachregelung* este exterminio planificado de seis millones de personas se llamó *Endlösung der Judenfrage* ‘solución final del problema judío’. De la misma forma, y según la macabra retórica nazi, los judíos prisioneros se encontraban en *Schutzhaft* ‘detención preventiva’, los traslados a los campos de concentración eran *Aussiedlung* ‘evacuaciones’, ‘reasantamientos’ o ‘emigraciones’ a nuevos *Arbeitslager* ‘centros de trabajo’. En la entrada de uno de estos centros, el campo de exterminio de Auschwitz, figuraba una inscripción que rezaba *Arbeit macht frei*, ‘el trabajo libera’; una liberación laboral que en el mejor de los casos consistía en morir por agotamiento y hambre: recuerden que se trataba de explotar a los judíos que todavía podían trabajar antes de acabar con ellos para no ‘desperdiciar recursos’. El campo de Treblinka, otro de los más sangrientos, tenía cámaras de gas a las que se llegaba por una vereda que era llamada por los nazis *der Weg zum Himmel* ‘el camino hacia el cielo’. En estos campos de exterminio, los asesinatos se denominaban *Sonderbehandlung* ‘tratamientos especiales’. Como última indignidad y como ultraje final a las víctimas, cualquier prisionero que empleara las

palabras *cuerpos*, *cadáveres* o *muertos* para referirse a los asesinados era brutalmente golpeado o corría la misma suerte que aquellos. A los muertos, y según declaraciones de los supervivientes, había que denominarlos *Lumpen* ‘trapos’, *Puppen* ‘muñecos’, o *Schmattes* ‘harapos’. Este es el tipo de retórica que es capaz de emplear el ser humano cuando deja de comportarse como tal.

1.5 Una vez llegados a este punto, es necesario recalcar tres aspectos de los acontecimientos narrados hasta el momento. El primero, el matiz claramente perifrástico y metafórico del lenguaje empleado por los nazis. El segundo, el deliberado enmascaramiento de los crímenes que buscaban muchos de esos mensajes, algunos de los cuales eran tan ambiguos que sólo podían ser decodificados por unos pocos entendidos; y el tercero, el hecho de que dicho falseamiento sólo buscara beneficiar a los emisores del mensaje, que de esta manera intentaban mantener a salvo su imagen pública —e incluso lavar su propia conciencia⁵— por lo que pudiera suceder en el futuro.

1.6. Vistas así las cosas, ¿podemos decir que los ejemplos mostrados hasta el momento son *eufemismos* o que lo son todos ellos? Hoy en día, ¿utilizamos realmente un eufemismo cuando hablamos de “bombas amistosas con la población civil”, “misiles pacificadores”, “guerras humanitarias”, “expedientes de regulación de empleo”, “crecimiento negativo de la economía” o “familia disfuncional”? ¿Son este tipo de usos indirectos comparables a otros como “minusválido”, “persona poco agraciada”, “hacer el amor”, “descansar en el Señor”, “amigo de lo ajeno” o “residencia para la tercera juventud”⁶? Y ciñéndonos un poco más al ámbito que nos ocupa, cuando los periodistas inventan o reproducen este tipo de lenguaje en sus informaciones, ¿podemos decir que están cumpliendo con su obligación de informar o, por el contrario, podemos tacharlos de difundir mentiras, calumnias y falacias con el

⁵ Es necesario tener en cuenta que los crímenes eran tan monstruosos que la sociedad alemana en su conjunto aceptaba y empleaba el lenguaje eufemístico nazi como una forma de anestesiar sus conciencias para librarse de responsabilidades éticas y morales.

⁶ Es este un reciente eufemismo para lo que hace años se llamaba “asilo” y luego pasó a denominarse, ya eufemísticamente, “residencia para la tercera edad”. Recuerda al uso inglés “*I am 70 years young*”, eufemismo por “*I am 70 years old*”.

propósito de favorecer a los poderosos?

Para contestar a las preguntas anteriores, veamos en primer lugar qué se entiende exactamente por *eufemismo*, cuál es el origen de este tropo, cuáles sus tipos y cuáles sus características.

2. DEFINICIONES DE EUFEMISMO

2.1 Comencemos con un punto de vista semántico y veamos cómo definen la voz *eufemismo* algunos diccionarios. En el caso español, el *Diccionario de uso* de María Moliner nos dice: “Expresión con que se sustituye otra que se considera demasiado violenta, grosera, malsonante o proscrita por algún motivo”. Lo mismo viene a recoger el *Diccionario ideológico* de Julio Casares: “Modo de decir o sugerir con disimulo o decoro ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”⁷. Y una definición similar nos ofrece también el *Diccionario de términos filológicos* de Lázaro Carreter: “Proceso muy frecuente que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por otra expresión más agradable”.

Si consultamos diccionarios de otras lenguas, el resultado no varía gran cosa. Así, según el *Dictionnaire Larousse*, un eufemismo es: “*Atténuation dans l’expression de certaines idées ou de certains faits dont la crudité aurait quelque chose de brutal ou de déplaisant*”. Según el *Oxford Dictionary*: “*A mild or indirect word or expression substituted for one considered to be too harsh or blunt when referring to something unpleasant or embarrassing*”. Según el diccionario *Duden*: “*Beschönigende, verhüllende, mildernde Umschreibung für ein anstößiges oder unangenehmes Wort*”. Finalmente, según el *Diccionario Italiano*: “*Figura retorica che consiste nel sostituire espressioni crude e realistiche con altra, di tono attenuato*”.

⁷ Esta definición es prácticamente idéntica a la que ofrece la Real Academia Española en su diccionario general: “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”. Sorprende un poco que ni la RAE ni Casares incluyan en sus definiciones una de las características principales del eufemismo: ser un uso sustitutivo.

2.2. Como vemos, los diccionarios de varias lenguas coinciden al señalar que un eufemismo es:

- 1) la sustitución de una palabra o una expresión
- 2) con connotaciones negativas
- 3) por otra que atenúa o suaviza dichas connotaciones.

Estamos, pues, ante un tipo especial de metáforas corteses que, en principio, no parecen plantear problemas para que la comunicación sea efectiva y exitosa; de hecho, las definiciones que acabamos de ver le conceden al eufemismo una función social positiva e incluso deseable en cualquier cultura.⁸ En las relaciones sociales —y el lenguaje es un instrumento social donde los haya—, no siempre el uso recto de las palabras es el más adecuado. Hay ocasiones en las que “hablar sin pelos en la lengua”, esto es, decir la verdad de forma directa y literal, puede ocasionar un daño innecesario para la imagen pública de quien habla o para la de quien escucha, por lo que resulta más conveniente y provechoso atenuar la realidad. Basándose en este concepto de “imagen pública”, ALLAN & BURRIDGE [1991: 11] definen al eufemismo como:

“An alternative to a dispreferred expression, in order to avoid possible loss of face either one’s own face or, through giving offense, that of the audience, or of some third party”.

Este tipo de conocimiento pragmático y discursivo es compartido por todos los hablantes, forma parte de su competencia lingüística, y de ahí que si alguien nos dice “Te voy a ser sincero”, entendamos de inmediato que vamos a oír algo que probablemente no nos guste. Esto no significa que consideremos la sinceridad como un defecto, nada de eso; se trata simplemente de que todos valoramos el decisivo papel que juega la cortesía verbal en las relaciones humanas a la hora de evitar conflictos. En ciertas circunstancias, los hablantes entienden, aun sin conocerlas de forma teórica, que dos máximas del principio de cooperación: “diga la verdad y evite la ambigüedad” deben ceder su lugar de privilegio

⁸ Sobre las diferentes funciones sociales del eufemismo, vid: CHAMIZO DOMÍNGUEZ [2004].

discursivo a una de las reglas del *Principio de Cortesía*: “sea usted cortés” [LAKOFF 1973, LEECH 1983, BROWN & LEVINSON 1987]. Incluso a aquellos que creen que al pan hay que llamarlo siempre pan y al vino siempre vino, les costaría aceptar que alguien les dijera que su padre era un borracho, su hijo un gamberro y su cónyuge un esquizofrénico. Sustituyan ustedes estas palabras directas por “aficionado a la bebida”, “joven problemático” y “enfermo de esquizofrenia” y comprobarán que los eufemismos, gracias a su papel metafórico y atenuador, tienen un indudable papel a la hora de hacer, y de hacernos, la vida más llevadera. Es necesario romper, pues, una lanza a favor del eufemismo, un término que, en esencia —y como veremos—, no tiene las connotaciones negativas (engaño, manipulación, mentira...) que tan a menudo se le adjudican.

2.3 Desde un punto de vista pragmático, vamos a tener:

- 1) un emisor, en una situación comunicativa concreta que,
- 2) con la plena complicidad del receptor y por razones de cortesía,
- 3) va a emplear un enunciado en parte ambiguo en el que deja de llamar a las cosas por su justo nombre
- 4) para atenuar o suavizar lo que pueda resultar duro, malsonante, desagradable, triste, aterrador, crudo, grosero, proscrito, prohibido, peligroso, etc.
- 5) con la intención de no perjudicarse a sí mismo, al receptor o a terceras personas.

Cualquier sustitución léxica, morfosintáctica o semántica que cumpla estas premisas y persiga estos fines es, en principio, un eufemismo. Por esta razón, los mecanismos de creación de eufemismos son múltiples y variados: diminutivos: “ser madurito” por tener una cierta edad; aumentativos: “ser grandote” por estar gordo; atenuaciones: “ser poco agraciado” por ser feo; lítotes: “insuficiente” por suspenso; circunloquios: “donde la espalda pierde su casto nombre” por culo; siglas: “ser portador del VIH” por tener el sida; personificaciones: “practicar el onanismo” por masturbarse; cultismos: “axila” por sobaco; antífrasis: “pasar a mejor vida” por morir; infantilismos: “hacer pipí o

popó” por orinar o defecar, etc.

3. TIPOS DE EUFEMISMOS

3.1 Los eufemismos reverenciales

3.1.1 Continuemos con un punto de vista histórico y etimológico. La voz *eufemismo* es un cultismo tomado del latín, que lo tomó a su vez del griego, con el significado de 'el buen decir', 'el decir de buen augurio'. Este tropo tuvo un origen mágico, religioso o supersticioso. Para el ser humano primitivo, siendo la naturaleza —y por lo tanto los dioses—, a menudo crueles, despiadados y peligrosos, había que andarse con tiento a la hora misma de nombrarlos. Así, a las Erinias, diosas griegas de la venganza, se las denominaba *Euménides* 'Benévolas'; a Perséfone, la reina de los muertos, se la llamaba *la Doncella* o *la Reina de Hierro*, y Hécate, reina de los fantasmas y diosa de la hechicería, recibía el nombre de *la Guardiana de las llaves* o *La de las tres cabezas*. Todavía hoy, los judíos ortodoxos no pronuncian “las cuatro letras” que conforman el nombre de su dios (יהוה, *Yahveh*), y en su lugar hablan de *Adonai* 'mi Amo' o *Hashem* 'el Nombre'. En el cristianismo, al no existir este tipo de censura religiosa, no son eufemismos voces como *el Todopoderoso*, *el Redentor*, o *el Salvador*, y sólo podemos hablar realmente de eufemismos cuando se toma el nombre de Dios en vano; esto es, cuando se pretende camuflar la maldición (tengan en cuenta que blasfemia, “el maldecir”, es, etimológicamente, lo contrario de eufemismo). De ahí que en español digamos “me cago en diez” por me cago en Dios, “pardiez” en vez de por Dios, “ondia” u “ostras”, por hostia; que en francés digamos “*parbleu*” o “*sacrédié*”, y no *par Dieu* o *sacre Dieu*; que en italiano digamos “*porco zio*” por *porco Dio*, o “*porca madosca*” por *porca Madonna*, o que en inglés digamos “*Jeez*” o “*Gee*” en vez de nombrar a *Jesus*, o “*dang*” en vez de *damn*.

Este uso indirecto y ambiguo de la lengua nació, pues, por miedo y

superstición: miedo a lo desconocido o a lo poderoso, miedo a lo que pudiera causarnos algún daño en definitiva. En fin, si en una cultura determinada hay tabúes y supersticiones (y los hay en todas), si hay realidades que no se deben o que no conviene nombrar, la invención del eufemismo queda plenamente justificada. Un ejemplo muy actual de este primer tipo de eufemismo DE TEMOR REVERENCIAL lo encontramos en una obra de ficción tan conocida y difundida como *Harry Potter*, donde el malvado de la historia, Lord Voldemort, es denominado *You-Know-Who* 'quien tú sabes' o *He-Who-Must-Not-Be-Named* 'el que no debe ser nombrado'. E igualmente sucede actualmente en algunos bares españoles, que no han dudado en colgar el cartel de: “Prohibido hablar de *La Cosa*”, en alusión a la crisis económica, a la que se considera tan poderosa, vengativa e innombrable como a un dios del inframundo.

3.1.2. En la antigüedad, los nombres de animales fieros y terribles también fueron eufemizados muy a menudo. En las lenguas germánicas y eslavas, la voz primitiva indoeuropea que designaba a algunos de estos animales salvajes ha desaparecido y en su lugar las voces actuales derivan de eufemismos del pasado. Pongamos por caso la voz inglesa *bear* 'oso', que deriva del inglés antiguo *brun*, étimo del actual *brown*, 'marrón' (por el color de este animal). “El marrón” fue un eufemismo para *oso* en su día que hoy ha perdido ese valor. Y qué decir de la *bicha*, que se emplea en Andalucía para evitar mencionar la voces “culebra”, “víbora” o “serpiente”, animales de mal agüero con los que, además, se identificaba al demonio.

3.1.3. Igualmente sucede con algunas plantas, especialmente las alucinógenas. En la obra *Las enseñanzas de don Juan* (1961), el antropólogo Carlos Castañeda narra las enseñanzas recibidas de un brujo yaqui mexicano, a quien pregunta el por qué llamaba “yerba del diablo” a una planta sicotrópica que en español se denomina *tolache* y cuyo nombre científico es *datura*. Don Juan le contesta que “yerba del diablo” no era el nombre auténtico de la planta “porque los nombres son cosa seria” y un brujo sólo debía utilizarlos en momentos de gran peligro y necesidad, y convenía reservarlos para esos instantes. Como vemos,

emplear este tipo de eufemismos de reverencia y temor es un rasgo compartido por muchas culturas y muchas lenguas, tanto que seguramente estamos hablando de un universal lingüístico.

3.1.4. Desde un punto de vista pragmático, este tipo de usos sustitutivos reverenciales presenta algunas características imprescindibles para que podamos denominarlos eufemismos: la primera, que el referente último del término sustitutivo es ambiguo pero comprensible. Como si de una implicatura conversacional se tratara, el emisor lo emplea a sabiendas de que el receptor va a entender su ambigüedad, de que va a entender que lo emplea por temor y precaución. Tenemos, pues, que el principio de cooperación, básico en la comunicación humana, pasa a un segundo plano pero no llega a quebrarse. El segundo, que el emisor mira por su propio bien al emplearlo, pero también por el bien del receptor. Quien habla no quiere buscar su ruina propia, pero tampoco la de quien escucha. Hay, pues, una total complicidad entre emisor y receptor que consigue que la comunicación, aunque indirecta, sea fluida.

3.1.5. Este tipo de tropo (auténtico protoeufemismo) tiene poca cabida en el mundo actual, o por lo menos en algunas sociedades actuales, entre ellas la nuestra; decir *rediez* o *mecachis* es, hoy en día, una cursilería, mientras que cada vez es más frecuente escuchar blasfemias, disfemismos, insultos y palabras soeces incluso en los medios de comunicación, donde es frecuente oír que fulanito “la ha cagado” o que menganito está “que te cagas”. Dejo a la consideración de cada uno de ustedes el efecto que este comportamiento verbal pueda tener entre la ciudadanía, pero lo cierto es que no parece un desatino calificar de televisión, radio o prensa *basura* lo que en ocasiones podemos ver, oír o leer en los medios; especialmente en algunos “espacios de debate” donde abundan los denominados “tertulianos”, neologismo con el que se designa a supuestos entendidos que, en muchas ocasiones, son sólo expertos en zafiedad o maestros en griterío.

3.2 Los eufemismos compasivos y pudorosos

3.2.1. El segundo tipo de eufemismo que podemos encontrar en la mayoría de lenguas del mundo es aquel destinado a atenuar y suavizar realidades humanas que pueden resultar penosas, desagradables o deshonrosas. Entran en este grupo los cientos de eufemismos referidos a la muerte: “descansar en el Señor”, “dormir el sueño de los justos”, “último viaje”, “pasar a mejor vida” (espero no pecar de falta de tacto si apunto que en ocasiones parece que el muerto incluso haya tenido la suerte de morir),⁹ “seguro de vida” por seguro de muerte... El emisor, al emplear estas expresiones indirectas, intenta solidarizarse con el receptor, a quien brinda consuelo ante un destino que ambos tendrán que compartir algún día. Esta actitud cortés y cooperativa fomenta las buenas relaciones humanas y el buen fin de la comunicación. Es por eso que estos eufemismos incluso pueden llegar a frivolizarse, una excelente manera de mitigar el miedo y aliviar las tensiones ante lo inevitable; y de ahí que hablemos de “espicharla”, “estirar la pata”, “irse al otro barrio” o “criar malvas”, expresiones todas ellas de claro tono distendido y humorístico.

3.2.2. A este grupo también pertenecen los numerosísimos eufemismos del sexo —un tema tabú en numerosas culturas—, como 1) los referidos al acto en sí: “enrollarse” o “liarse con alguien”, “tener un *affaire*”, “dormir o irse a la cama juntos”, “echar un kiki o un polvo”, “hacer ñaca ñaca”; 2) los referidos a los órganos sexuales: el “chichi”, el “pito”, el “bastoncito”, el “toto”, el “nabo”, el “tete”, la “sonrisa vertical”, el “paquete”, los “senos”, el “miembro viril”, etc.; y 3) los relativos a los accesorios empleados en el sexo: “entretenimiento o material para adultos”, “preservativo”, “chubasquero”, “goma”, “píldora”...

3.2.3. Por último, este grupo también engloba a los eufemismos relativos a las necesidades fisiológicas: “ir de vientre”, “hacer aguas

⁹ A este respecto, vid: CRESPO FERNÁNDEZ [2008].

mayores”, “hacer sus necesidades”, “cambiarle el agua al canario”, “hacer pipí”, “caca”, “popó”, etc; y a los lugares destinados a tales menesteres: “retrete”, “lavabo”, “cuarto de baño”, “aseo”, “servicio”, “váter”, “WC”, “sala de los menesteres”.

3.2.4. A este tipo de usos metafóricos referidos a la muerte, el sexo y las necesidades fisiológicas podemos denominarlos eufemismos COMPASIVOS Y PUDOROSOS. Son frecuentísimos en la vida diaria, e incluso podemos encontrarlos en los espacios publicitarios como imágenes, como iconos, sin apoyo verbal alguno. Por ejemplo, en los anuncios de “higiene femenina”, la representación de lo que se supone que es sangre siempre tiene color azul; mientras que en los de productos destinados a las “pérdidas leves de orina” (casi siempre con protagonistas femeninas de edad avanzada) la orina tendrá color rosado. De la misma forma, cuando queremos vender un producto destinado a aliviar el estreñimiento, el actor o la actriz, inevitablemente delgados, se pondrá la mano a escasa distancia del vientre mientras realiza un movimiento giratorio, o se dará unos ligeros golpecitos con los dedos, sin duda porque estos movimientos parecen indicar el apacible “tránsito intestinal” que proporciona el producto en cuestión que se quiere vender.

3.2.5. Desde un punto de vista pragmático, este tipo de metáforas compasivas y decorosas tienen las características principales de los eufemismos: 1) son fácilmente identificables a pesar de su ambigüedad, 2) buscan salvaguardar la imagen pública de quien los emplea, pero también la de quien los escucha, y 3) mediante su empleo se busca la atenuación, pero no el engaño.

3.2.6. El lenguaje periodístico refleja de tanto en tanto este tipo de eufemismos, pero lo hace con mucha menos frecuencia que en la vida cotidiana. En un informativo, “fallecer” o “perder la vida” se pueden emplear en ocasiones en vez de morir, pero difícilmente un periodista diría en una noticia que una persona “ha pasado a mejor vida” o “está descansando en paz”. De la misma forma, “profiláctico” o “preservativo” son términos más neutros que “condón”, y resultaría ciertamente chocante que un presentador del telediario hablara de “gomas” o

“impermeables”. En estos casos, la formalidad propia de los espacios informativos nos hace ver que no todos los eufemismos tienen la misma aceptabilidad estilística. Algunos pertenecen al nivel popular y al estilo coloquial, mientras que otros son más propios del nivel culto y del estilo formal.

3.2.7. Nótese a este respecto de qué forma los cultismos se emplean como usos eufemísticos en el estilo formal: “hemorroides” en vez de almorranas, “transpirar” por sudar, “expectorar” por escupir, “axila” por sobaco, “consumir cannabis” por fumar marihuana, “proxeneta” por chulo, etc. Constatar esta variedad estilística es una prueba más de la gran funcionalidad de los eufemismos y de lo extendido de su uso.

3.3 Los eufemismos cívicos

3.3.1. Un tercer tipo lo constituyen los eufemismos CÍVICOS. Son aquellos que el hablante emplea con el fin de restar importancia a las enfermedades que padecen algunas personas¹⁰ o a las diferencias sociales y de clase. “Estar entradito en carnes”, “estar fuerte”, “ser ancho”, “tener sobrepeso” por estar o ser gordo. “Ser menudito” o “ser esbelto” por ser flaco. “Cruel y larga enfermedad” o “tener una cosa mala” por cáncer. “Mujer pública”, “mujer de vida alegre”, “señorita de compañía”, “*call girl*”, “prostituta” por puta o ramera. “Invidente” por ciego. “Minusválido” por cojo o manco. “Estar malito” por padecer el síndrome de Down. “Persona de color” por negro. “Drogodependiente” por drogadicto (tener una dependencia no suena tan mal como tener una adicción). “Estar bebido o embriagado” por estar borracho. “Intoxicación etílica” o “estado de embriaguez” por borrachera (estar bebido o intoxicado suena mucho mejor que estar borracho). “Empleada del hogar” por criada. “Mujer o señora de la limpieza” o “encargada de la limpieza” por limpiadora. “Funcionario de prisiones” por carcelero. “Centro penitenciario o de reinserción” por cárcel, etc.

¹⁰ Sobre como tratar los asuntos relacionados con las patologías físicas y síquicas, resultan muy detalladas e ilustrativas las recomendaciones del *Libro de Estilo de Canal Sur TV* [2003: 161-164].

3.3.2. Estos términos eufemísticos aparecen con cierta frecuencia en las noticias periodísticas, pero es justo apuntar que los medios suelen decantarse por los más “neutros”, por los que resultan más denotativos, aunque esto implique todavía el uso de ciertas perífrasis: “niña con síndrome de Down”, “persona de raza negra”, “hombre de etnia gitana”, “persona ciega”, “mujer afectada de parálisis”, “enfermo de sida”, etc.

3.4. Los ¿eufemismos? de la corrección política

3.4.1. Dentro de este grupo especial de eufemismos cívicos podemos incluir —aunque ya con numerosos matices— aquellos relacionados con lo que se ha dado en llamar *corrección política*, un movimiento nacido en Estados Unidos y exportado a todo el mundo occidental que pretende intervenir “desde arriba” en los usos lingüísticos para terminar con las discriminaciones que sufren ciertas minorías por razón de sexo, raza, estado de salud u ocupación: “afroamericano” o “subsahariano” por negro; “magrebí” por moro; “persona con movilidad reducida” por paralítico o minusválido; “agente sanitario” por barrendero; “interrupción voluntaria del embarazo” por aborto provocado; “trabajadora, asalariada o profesional del sexo” por prostituta; “joven problemático” por gamberro; “discapacitada visual o auditiva” por ciega o sorda; “país emergente o del Tercer Mundo” por país pobre o subdesarrollado; “educadora” por profesora; “profesor” por maestro; “persona con necesidades especiales” por enfermo mental; “arquitecto técnico” por perito aparejador. “Ejecutiva, técnica o promotora de ventas” por vendedora. Estoy seguro de que ustedes conocen muchos de estos eufemismos, y probablemente se habrán puesto las manos en la cabeza alguna vez al oír algunos de ellos que resultan ciertamente rocambolescos, como llamar “técnico en la recogida de residuos sólidos urbanos” a quien se dedica a recoger la basura todas las noches.

3.4.2. En principio —y siendo muy generosos—, nada parece tener de malo emplear este tipo de usos indirectos si lo que se pretende realmente es terminar con cierto tipo de discriminaciones muy frecuentes: el

lenguaje no cambia la realidad, pero puede ayudar a cambiarla. Sin embargo —y aquí empiezan los múltiples peros—, lo cierto es que este lenguaje políticamente correcto se suele convertir con demasiada frecuencia en una imposición social que lo único que consigue es lavarle la cara a la injusticia sin terminar con ella, mientras que, paradójicamente, discrimina, acorrala e incluso criminaliza a quien no está dispuesto a emplear este tipo de lenguaje alambicado y prefiere llamar a las cosas por su nombre... o por otro eufemismo menos forzado. Situaciones como estas, de presión social, consiguen que la gente se ande a veces con excesivo tiento, y el eufemismo y el tabú crecen divinamente en terrenos de este tipo.

3.4.3. No obstante —y quizás como dulce venganza—, los eufemismos son muy proclives a la ironía y a la broma, y los hablantes suelen emplearlos para hacer chistes a costa de enfrentar el término eufemístico a otro disfemístico. Así:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“— No diga aprendiz explotado, diga ‘becario’.

— No diga ‘no te aguanto más, quiero el divorcio’, diga ‘tenemos que hablar’.

— No diga ‘que sí, que te dejo, que no quiero seguir contigo’, diga ‘podemos seguir siendo amigos y me tendrás a tu lado siempre que me necesites’.

Nótese cómo “becario”, “tenemos que hablar” o “podemos seguir siendo amigos”, no son eufemismos de lengua, sino de habla, de discurso, como les ocurre a la gran mayoría de eufemismos, que no adquieren esa categoría hasta que se emplean en un determinado contexto; de ahí la necesidad de estudiar este uso lingüístico desde el punto de vista de la Pragmática. También muy ejemplificador del uso humorístico de los eufemismos es el siguiente chiste:

“Están tres señoras de la alta sociedad reunidas durante un cóctel. Una de ellas es una antigua criada, desposada

recientemente con un banquero. La primera de las mujeres dice: “Mi esposo me ha regalado por mi cumpleaños un collar de perlas valorado en cien mil euros”, y replica nuestra protagonista: “Maravilloso, maravilloso, maravilloso”. La segunda dice: “Pues el mío me ha regalado por el nacimiento de nuestro hijo una pulsera de diamantes que perteneció a la duquesa del Infantado”, a lo que responde nuevamente la antigua criada: “Maravilloso, maravilloso, maravilloso”. Por último, dice nuestra protagonista con un español de lo más refinado: “Pues mi esposo me ha obsequiado como primer aniversario de boda un curso de logopedia, ortología y retórica”. “¿Y qué es eso?” — preguntan las otras dos mujeres con la comprensible cara de pasmo—. “Pues veréis...”, responde la criada con evidente sarcasmo, “...antes yo decía ‘fragoneta, asandía y malacatonés’, y ahora digo furgoneta, sandía y melocotonés. Antes decía ‘me importa una mierda lo que te haya regalado el capullo de tu marido’, y ahora digo maravilloso, maravilloso, maravilloso”.

El chiste se basa en el hecho de que el receptor no interpreta ese triple “maravilloso” como un eufemismo; no cree que haya que realizar ninguna implicatura conversacional en ese sentido al dar por hecha la sinceridad del emisor. Esto nos demuestra que para que un eufemismo se comporte como tal debe ser un tanto ambiguo, pero no hasta el extremo de resultar incomprensible o de convertirse en un acto insincero. Es por eso que el eufemismo puede ser definido como “la realidad enojosa vestida tan sólo con unas gotas de perfume diplomático”.

3.4.4. Es necesario tener en cuenta que todos los eufemismos, especialmente los de la corrección política, tienen una vida corta, efímera en algunos casos. Y resulta muy revelador cómo las sociedades van desechando los que pierden su ambigüedad debido al uso, y creando, a su vez, nuevos sustitutos de la realidad que se desea suavizar. Pongamos por caso las diferentes maneras que se han ido empleando en

español para denominar a las personas con problemas físicos o síquicos. Lo ejemplifica con gran agudeza la traductora María Barbero:

“Voces como 'tullido', 'ciego', 'cojo', 'paralítico', 'subnormal' o 'deficiente' dejaron paso libre en su día a los términos mucho más asépticos y velados de 'minusválido físico' y 'minusválido psíquico'. Estos dos últimos, por ser definitorios y —algo— esclarecedores, resultaban descarnados y fueron sustituidos más adelante por 'discapacitado' (con los ' apellidos') aclaratorios de 'funcional' o 'sensorial'). Pero ese eufemismo tampoco bastó. Ahora, los defensores del este término ya han encontrado relevo: actualmente el término —correcto— (en todos los sentidos) es 'persona con diversidad funcional'.¹¹

Nótese a este respecto de qué forma, a medida que aumenta el número de palabras, aumenta también la ambigüedad.

3.4.5. Desde un punto de vista pragmático, algunos de estos usos políticamente correctos, nos agraden o no, los empleemos o no, pueden ser todavía considerados eufemismos porque 1) sustituyen a una realidad enojosa, 2) son ambiguos pero identificables, y 3) buscan el beneficio de quien habla tanto como el de quien escucha. Sin embargo, es necesario insistir en que ya aquí podríamos empezar a cuestionarnos si la intención del hablante es todavía la de cooperar con el oyente en el proceso comunicativo, si la ambigüedad no excede en ocasiones el límite de la comprensión, y si la atenuación de los hechos no es más que pura fachada y palabrería hueca. En otras palabras, algunos de estos términos “políticamente correctos” traspasan ya las fronteras pragmáticas del eufemismo.

¹¹ Recogí esta cita durante un intercambio de opiniones sobre los eufemismos en el foro de discusión lingüística *Apuntes*, de la Fundación de Español Urgente: <<http://www.fundeu.es/lista-apuntes/>>

4. LOS TOXIFEMISMOS

4.1 Definición y características del *toxifemismo*

4.1.1. Un caso especial lo constituyen los usos sustitutivos propios del lenguaje de los políticos, cuya forma jergal y manipuladora de emplear la lengua —denominada a veces de manera despectiva *politiqués* o *burocratés*— suele recibir críticas muy duras. Como esta, de SOLER [2007], que enumera las siguientes características del lenguaje político:

“Opacidad, vanidad y autosuficiencia del hablante, arrogancia, descalificación del adversario, manipulación del ciudadano, ocultación de la verdad, mentira evidente y comprobable, grosería, misoginia y nacionalismo chovinista”.

4.1.2. Considerando las características del eufemismo que hemos visto hasta el momento, resultaría sumamente difícil que este recurso discursivo pudiera desarrollarse en un terreno tan oscuro y engañoso como el que describe Rosario Soler; un terreno que, sin embargo, resulta propicio para el *toxifemismo*, cuya definición paso a recordar:

“Forma de engaño y ocultación propia del lenguaje político, especialmente en los ámbitos relativos a la economía y a la guerra, que consiste en la sustitución de una palabra o expresión contraria a los intereses del emisor por otra que, o bien resulta difícil de comprender debido a su ambigüedad, o bien aparece adornada con cualidades positivas antagónicas a las que realmente tiene: *guerra humanitaria, bomba limpia, discriminación positiva, expediente de regulación de empleo, recargo temporal de la solidaridad...*”.

4.1.3. Desde un punto de vista pragmático —y a diferencia de los eufemismos—, este tipo de tropo cuenta con algunas características

propias, especiales y determinantes:

4.1.3.1. En primer lugar, nos encontramos con un emisor omnipotente: la persona que se dedica a la política dice usualmente lo que quiere decir sin posibilidad alguna de que se le dé réplica inmediata, ya que el receptor —en este caso el ciudadano— no tiene capacidad de intervención. Recuerden, además, que la mayoría de los mensajes políticos nos suelen llegar a través de los medios de comunicación, que se dirigen a un público pasivo. Tal es el grado de manipulación del lenguaje político actual que hoy en día abundan las ruedas de prensa en las que no se admiten preguntas de los periodistas: comunicados propagandísticos en los que los partidos políticos —y los gabinetes de prensa y relaciones públicas que los aconsejan— incluso les facilitan a los periodistas las imágenes para que estos las difundan luego en sus informaciones.

4.1.3.2. En segundo lugar, y para diferenciar aún más a este tipo de usos sustitutivos de los eufemismos, el emisor no va buscando al emplearlos el beneficio propio y el ajeno, el del receptor, ni tampoco tiene la intención de ser cortés o educado, sino que persigue mantener a salvo su imagen pública a toda costa; y si para eso tiene que engañar, tergiversar, manipular e incluso mentir, pues engaña, tergiversa, manipula y miente. Estas dos diferencias pragmáticas son tan notables y trascendentes que difícilmente podemos llamar a estos usos *eufemismos*: “el buen hablar”; más bien al contrario, habría que denominarlos *toxifemismos*: “el hablar tóxico”, porque su intención comunicativa no es velar o suavizar el significado de algunas palabras o expresiones —de realidades en definitiva— duras o malsonantes, sino que pretenden distorsionar, corroer y difuminar su sentido literal con la intención de anestesiar la conciencia y el raciocinio de aquellos a quienes se dirigen: buscan confundir y amansar al receptor para beneficio exclusivo del emisor; y esta intención perlocutiva rompe en mil pedazos el principio de cooperación. Incluso, y si es posible, se adjudican a los hechos características antagónicas a las que realmente tienen, y así hablamos de “crecimiento negativo de la economía”, “bombas limpias” o “acciones

aéreas quirúrgicas”.

4.1.3.3. Por último —y a diferencia también de los eufemismos—, los *toxifemismos* suelen resultar difíciles de entender e incluso resultar incomprensibles; de hecho, cuanto más largos y más ambiguos, mejores *toxifemismos* serán, porque dificultar la comprensión es, precisamente, el fin último que persigue el emisor. Para ejemplificar esta aseveración, voy a recordar cómo, dentro del ámbito bélico, el actor y crítico social estadounidense George Carlin¹² describe el anteriormente mencionado fenómeno de recreación constante de este tipo de usos sustitutivos. Carlin hace un repaso a las diferentes denominaciones que las autoridades militares estadounidenses han ido dando al impacto físico y emocional que sufren los soldados que han participado en los combates y han visto los horrores de la guerra con sus propios ojos: *shell shock* 'conmoción por granada' se llamó durante la Primera Guerra Mundial (dos sílabas y tan directo que casi no es un eufemismo: “parece que se pueda escuchar —dice Carlin— el estruendo de la bomba cuando estalla”); en la Segunda Guerra Mundial se denominaba *battle fatigue* 'fatiga de combate' (cuatro sílabas y ya un eufemismo en toda regla); después de la guerra de Corea pasó a llamarse *operational exhaustion* 'agotamiento operacional' (ocho sílabas y difícil de entender sin el contexto: ya un *toxifemismo*); y desde la guerra del Vietnam hablamos de *post traumatic stress disorder* 'síndrome de estrés postraumático' (un excelente *toxifemismo* de ocho sílabas difícil de entender para el común de los mortales aun conociendo el contexto).

4.2 Diferencias entre el *toxifemismo* y el *doublespeak*

4.2.1. En la lengua inglesa hace ya algunas décadas que se viene empleando el término *doublespeak*, que según el *Webster Dictionary* es: “*Language used to deceive usually through concealment or*

¹² Si comprende el inglés hablado, le recomiendo que escuche la grabación de CARLIN [28/08/2010], todo un clásico cuando se habla de eufemismos, en la que critica con dureza el empleo desmesurado de este recurso en la sociedad estadounidense y donde recoge decenas de ejemplos variados de eufemismos y *toxifemismos*. Comprobará, además, cuántos de ellos existen también en su versión española.

misrepresentation of truth”; y según el *Oxford Dictionary*: “*Deliberately euphemistic, ambiguous, or obscure language*”. El término comenzó a utilizarse a principios de los años cincuenta del siglo pasado como resultado de la fusión de las voces *newspeak* y *doublethink*, empleadas por George Orwell en su novela *1984*, y se popularizó hace unos años tras la publicación de una obra del lingüista estadounidense William Lutz denominada precisamente *Doublespeak* [LUTZ: 1987]. El propio Lutz define el término del siguiente modo:

“Doublespeak is language that pretends to communicate but really doesn't. It is language that makes the bad seem good, the negative appear positive, the unpleasant appear attractive or at least tolerable. Doublespeak is language that avoids or shifts responsibility, language that is at variance with its real or purported meaning. It is language that conceals or prevents thought; rather than extending thought, doublespeak limits it”.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Como puede apreciarse, este *doublespeak*, literalmente 'doble hablar' o 'doble lenguaje', es, básicamente, un lenguaje engañoso y manipulador que distorsiona el significado de las palabras; un lenguaje *peligroso* porque busca limitar la comprensión en vez de favorecerla. Según Lutz, hay cuatro clases de *doublespeak*: *euphemism* 'eufemismo', *jargon* 'jergas' (uso de términos técnicos que, fuera de su contexto original, resultan incomprensibles para la mayoría de hablantes), *gobbledygook or bureaucratese* 'hablar como los pavos' o 'burocratés' (decir muchas palabras sin dar a entender nada comprensible: palabrería vana), y *inflated language* (el lenguaje grandilocuente, pomposo e hiperbólico).

4.2.2. De entre todos, Lutz coloca al eufemismo como el primer tipo de “doble lenguaje”:

“There are at least four kinds of doublespeak. The first is the euphemism, an inoffensive or positive word or phrase used to avoid a harsh, unpleasant or distasteful reality. [...] When you use

an euphemism because of your sensitivity for someone's feelings or out of concern for a recognized social or cultural taboo, it is not doublespeak. [...] However, when a euphemism is used to mislead or deceive, it becomes doublespeak”.

Lutz comete aquí un error: el de adjudicarle al eufemismo una función discursiva que no tiene. Desde un punto de vista pragmático —y como hemos ido viendo—, para que un uso sustitutivo pueda ser considerado un eufemismo el emisor debe respetar el principio de cooperación en todo momento; puede llevarlo a un segundo plano por razones de cortesía, pero sin llegar a romperlo. El eufemismo busca la atenuación de realidades socialmente duras, pero su función no es la de encubrir mentiras porque mentir implica una violación directa de la máxima de cualidad expresada por Grice: “sea sincero”. Estamos, pues, ante una ausencia terminológica que lleva a Lutz a otorgarle al eufemismo dos acepciones antagónicas por el mero hecho de no disponer de un nombre apropiado para lo que quiere definir! Y así tenemos la contradicción de que el eufemismo se nos presenta como inofensivo y peligroso, como verdad atenuada y como mentira encubierta, como recurso discursivo positivo y negativo a la vez. Esta confusión terminológica tan extendida, que otorga al eufemismo dos acepciones contradictorias, terminaría si distinguiéramos —como vengo proponiendo en este artículo—, entre el eufemismo y su antónimo desde un punto de vista pragmático: el *toxifemismo*.

5. LOS PROBLEMAS DEL PERIODISMO

5.1. Dado que cuando hablamos del lenguaje político nos planteamos cuestiones de moral y ética ciudadanas, quizá sea el momento preciso para preguntarnos cuál es la labor del periodista en los tiempos convulsos que vivimos y cuál es su papel a la hora de crear o difundir los numerosos *toxifemismos* que adornan el lenguaje de los políticos.

5.2. Decía Lawrence Spivak, presentador durante muchos años del programa *Meet the Press* de la cadena estadounidense NBC, que “el periodismo en televisión son las noticias. Noticia es lo que sucede y, si se puede decir, por qué sucede. Nada más”. Estamos sin duda ante una definición escueta y minimalista del oficio periodístico en televisión porque ya hemos visto que lo que sucede puede contarse de muy diversas formas y que la realidad puede velarse, ocultarse e incluso distorsionarse por medio de un lenguaje metafórico interesado. Así pues, vamos a ir un paso más allá y vamos a recoger ahora otra definición del periodismo en televisión, la que nos ofrece Vilches en su obra *Manipulación de la información televisiva*:

“En el marco del contrato comunicativo, la palabra en el telediario no es un derecho, sino un deber: deber de explicar la realidad, de interpretar lo documental, de documentar lo aparente. Alguna vez la imagen se incendia, pero la frialdad del comentario en *off* impide que el espectador se apropie de esa imagen, que la ame o que se indigne” [VILCHES 1989: 134].

Nótese cómo Vilches hace hincapié en el hecho de que las noticias son un contrato (una obligación compartida) basado en la comunicación veraz de información por parte del periodista y en la aceptación implícita de su veracidad por parte del receptor; esto es: el periodismo debe respetar en todo momento el principio de cooperación. Así pues, para que este contrato se cumpla es necesario que el periodista no sólo dé cuenta de los hechos, sino que haga llegar al receptor —obligatoriamente pasivo en esta situación comunicativa— el verdadero alcance y la verdadera significación de dichos hechos, y en cómo afectan a su vida.

5.3. Es necesario precisar que los periodistas no suelen ser los creadores de los *toxifemismos*, sino sus difusores. Salvo casos aislados, los periodistas reproducen el lenguaje de los políticos y, como mucho, entrecomillan los *toxifemismos* (o los introducen como citas en los medios audiovisuales) pensando que el lector, el oyente o el

telespectador será capaz de interpretarlos. De esta manera, y como señala la profesora GÓMEZ [2005: 313], los periodistas satisfacen dos servidumbres: Por una parte, no se enemistan con las fuentes, los políticos, los sindicatos, los empresarios, etc., que pueden aceptar de mal grado que un periodista no difunda exactamente sus palabras y pueden dejar de suministrarles información. Por otra, los periodistas trabajan en medios de comunicación, que son —a la vez y principalmente— empresas de comunicación, grupos empresariales cuyos directores no quieren enemistarse con quienes los subvencionan o los financian, (de ahí las dificultades de un verdadero periodismo “independiente”). Por lo tanto, y como consecuencia de lo anterior, existen las denominadas “líneas editoriales” (¿eufemismo o *toxifemismo*?), y cualquier periodista, cualquiera de nosotros en realidad, sabe que no es lo mismo escribir una crónica para el diario *La Razón* que hacerlo para el diario *Público*. Amparándose en estos hechos, el periodista emplea las citas textuales para que sea el receptor el que las interprete... “y a mí, que me registren”.

5.4. Si este comportamiento es profesional o ético, es algo que dejo a consideración de cada uno de ustedes, pero las cosas suceden así. La tarea del periodista no es fácil en ocasiones y el profesional de la información tiene que lidiar con muchas presiones. Claro está que en estas circunstancias apenas hay obstáculos para que la verdad se vea a menudo muy comprometida. Esta situación es denunciada incluso por muchos periodistas, que no dudan en explicar cuáles son las razones del actual descrédito que padece su oficio:

“Ajeno a la sociedad a la que deberían servir, [los periodistas] se convierten cada día más en un instrumento inútil. Y desde la política se presiona para que el periodismo no tenga la más mínima trascendencia. Un periodismo que cumpla su papel sería extraordinariamente peligroso para los poderosos en la actual situación. Pero está domesticado por las deudas, por las propiedades cruzadas, por las hipotecas económicas y políticas.

Hoy el periodismo sólo es peligroso para sí mismo. Vive una epidemia de seguidismo político que lo coloca en vías de extinción” MADARIAGA LÓPEZ [11/03/2013].

Ciertamente, cuando el periodismo se convierte en propaganda, cuando deja de ser crítico con el poder —tenga este el color que tenga—, pierde su principal razón de ser y se convierte en un instrumento inútil para los ciudadanos..., aunque no para los políticos. En un estado dictatorial, a los periodistas apenas hay que controlarlos: se les taponan la pluma a la fuerza y ya está. En los estados democráticos, por el contrario, el poder necesita que la prensa plural exista, pero siempre y cuando —y como explicaba Madariaga López— su papel no tenga la más mínima trascendencia. Por eso, en el periodismo actual no importa tanto el cómo se nos cuenta, sino el cómo se nos oculta; y precisamente por eso cada vez hay más periodistas que hablan mucho sin decir apenas nada. No obstante, sería muy injusto generalizar en este punto: pocas profesiones han sido tan afectadas en los últimos años por la crisis, y el número de periodistas despedidos de sus empleos es realmente alarmante; y a pesar de eso todavía hay medios que intentan cumplir con su obligación de informar de manera honesta y profesional. Seamos optimistas, pues, y esperemos que la irrupción de los nuevos medios digitales suponga un aire nuevo que devuelva al periodismo su necesaria función social en cualquier democracia.

5.5. El eufemismo y el *toxifemismo* en los libros de estilo

5.5.1. Los libros de estilo de los diferentes medios de comunicación apenas si hacen alguna alusión a los eufemismos reverenciales, a los decorosos y a los cívicos (los auténticos eufemismos), que no dificultan en exceso la tarea de ofrecer una información veraz, mientras que recomiendan una actitud de mucha prudencia con los vocablos de la corrección política y una censura clara de los *toxifemismos* (a pesar de que no los llamen así, y los consideren también eufemismos). Veamos lo

que se dice a este respecto en el *Libro de estilo* del diario EL PAÍS [1990: 23]:

“Los periodistas deben cuidar de llamar a las cosas por su nombre, sin caer en los eufemismos impuestos por determinados colectivos. Así, por ejemplo, el ‘impuesto revolucionario’ debe ser denominado extorsión económica, al ‘reajuste de precios’ deberá llamársele subida, y nunca una policía ‘tuvo que’ utilizar medios antidisturbios, sino que, simplemente, los utilizó”.

En la misma línea se expresa el *Libro de Estilo* del diario ABC [1993: 48]:

“El mayor enemigo del idioma es el lenguaje oficial, el de los políticos, que contamina la claridad y oscurece los significados con abstracciones, eufemismos y un torrente de palabras innecesarias”.

Veamos ahora lo que recomienda el manual de estilo de un medio de comunicación audiovisual, en este caso el *Libro de Estilo de* CANAL SUR TV [2003: 144], la emisora pública de Andalucía:

“El paroxismo del lenguaje políticamente correcto acaba produciendo lagunas informativas y dificultades insuperables en el espectador, que no entiende el mensaje completo y desconfía. Los eufemismos sirven para salvaguardar nuestra responsabilidad y para evitar la propagación de estereotipos, pero es evidente que perjudican en la obligación de informar con claridad si se aplican de manera desmedida. Ni los eufemismos ni los circunloquios son propios, pues, del periodismo. Muestran una actitud intencionada, del profesional o del medio, frente a la noticia para no llamar exactamente a las cosas por su nombre y pueden desembocar en la ocultación de datos imprescindibles. No hay

que negar el valor de la corrección política frente a una rectitud exacerbada del lenguaje, pero tampoco podemos ser rehenes de una situación que nos obligue a elaborar textos difícilmente comprensibles o, lo que es peor, inexactos. [...] En el lenguaje periodístico los eufemismos son un enemigo porque atentan contra la claridad. Precisamente por esta razón son tan frecuentes en otros sectores de la sociedad, que intentarán en muchas ocasiones que los deslicemos en nuestras informaciones. Sin embargo, el periodista de Canal Sur TV y C2A evitará copiar las expresiones de gabinete que buscan un efecto partidista. No hablaremos de ‘personas económicamente débiles’, de ‘incursiones aéreas’ o de ‘daños colaterales’ sino que en su lugar y salvo que se trate de citas textuales, diremos los términos exactos: pobres, bombardeos, muertos civiles”.

Como ven, parece haber unanimidad entre los libros de estilos en censurar los usos eufemísticos. Sin embargo, también resulta evidente que todos los ejemplos que se aportan son, inequívocamente, lo que en este artículo vengo denominando *toxifemismos*.

5.6. Los toxifemismos en el lenguaje económico

5.6.1. Los terrenos mejor abonados para el crecimiento de los *toxifemismos* son el mundo de la economía y el de la guerra, dos ámbitos conflictivos donde los haya. Dado que actualmente estamos viviendo una crisis económica de consecuencias imprevisibles (si es que podemos llamar imprevisible al empobrecimiento seguro de nuestra sociedad y al retroceso imparable y planificado de las condiciones laborales), el uso de *toxifemismos* en boca de políticos y mandatarios es más abundante que nunca. No hay día en que cualquier profesional de la política —definidos satíricamente como aquellas personas que primero son ministros y secretarios de estado y luego acaban siendo consejeros de empresas privadas— aparezca ante la prensa para hablar de “ahorro, ajustes,

reformas, reestructuraciones, correcciones del gasto público, brotes verdes y mejoras del Estado del bienestar”. Medidas todas ellas con nombres muy positivos y esperanzadores que, paradójicamente, se concretan en amnistías fiscales a los defraudadores, despidos de empleados públicos y privados, bajadas unilaterales de sueldo, aumento de las horas de trabajo, liquidación de los convenios colectivos, subida generalizada de impuestos de todo tipo y en un aumento todavía mayor de las deudas de Estado que, claro está, cada vez ingresa menos porque cada vez hay menos para gastar. Todo ello para poder pagar las deudas de algunos bancos cuyos gestores y dirigentes cometieron tan sólo ciertas “inobservancias de la ley” por medio de una “contabilidad creativa”. Bancos a los que, para “cumplir las obligaciones financieras del país”, hay que “inyectar liquidez”, o sea, darles dinero público sin contraprestación alguna.

5.6.2. En fin, es sumamente frecuente encontrar en la prensa *toxifemismos* como estos referidos a *La Cosa*: “apoyo financiero”, “préstamos en condiciones favorables” o “rescate” por intervención económica. “Reformas estructurales” o “ajustes” por recortes sociales y laborales. “Incorporar nuevos derechos laborales”, “flexibilizar el mercado laboral” o “simplificar la contratación” por abaratar el despido. “Expediente de regulación de empleo (y especialmente sus siglas, ERE)” por despidos masivos o colectivos. “Redimensionar la fuerza laboral” por despedir. “Mejorar la ponderación impositiva” o “recargo temporal de la solidaridad” por subida de impuestos. “Tráfico de influencias” por soborno. “Desaceleración económica” por recesión. “Copago farmacéutico” o “*ticket* moderador” por subida del precio de los medicamentos. “Incentivo para el afloramiento de bases imponibles” o “incentivos a la tributación de rentas no declaradas” por amnistía fiscal a los defraudadores. “Efectos por impago previstos en la normativa” por desahucio,¹³ etc. Calificar de eufemismos a expresiones de este tipo es ser muy injustos con el propio concepto de eufemismo; es como llamar

¹³ Reciente eufemismo creado por el gobierno de Castilla-La Mancha para evitar mencionar la voces “desahucio, desalojo, alzamiento, pérdida o privación” de la vivienda. Puede leer la noticia en EL PAÍS [26/02/2013].

orador a un embaucador; es confundir la claridad con la penumbra; es colocar a la mentira en el mismo plano que a la verdad, y esa no es la función pragmática del eufemismo; ese dudoso honor, el de engañar o pretenderlo, le corresponde al *toxifemismo*.

5.6.3. Como ejemplo de la forma en que el periodismo difunde este tipo de mensajes que pretenden confundir a la ciudadanía haciendo creer que el Estado, en especial el sector público, los trabajadores (especialmente los públicos) y quienes los representan sindicalmente son los culpables de todos nuestros males económicos, valga este párrafo en el que se da cuenta de unas declaraciones de la presidenta del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, efectuadas hace unos meses:

“Al margen de las reformas estructurales puestas en marcha, el fondo reclama una intensificación de la 'muy positiva'¹⁴ reforma laboral, reduciendo la diferencia de protección entre empleos fijos y temporales y eliminando la indexación salarial y la ultratractividad de los convenios”. DIARIO CINCO DÍAS¹⁵ [15/06/12]

El lenguaje periodístico sirve para informar y aclarar, no tengan duda de eso; pero lo cierto es que también sirve para esto: sirve para propagar falacias que desafían al sentido común y para ocultar el verdadero fin de algunas actuaciones políticas. Porque seguramente cualquiera estaría de acuerdo en que es positivo disminuir las diferencias de protección entre empleados fijos y temporales, pero ¡únicamente si los que menos tienen pasan a tener más!, y no al contrario, que era justamente lo que proponía la directora del FMI.¹⁶ De la misma manera, por medio del *toxifemismo* “indexación salarial” —¿creen ustedes que hay mucha gente que comprende esta expresión? —, el periodista ayuda a ocultar la pérdida

¹⁴ Nótese cómo se entrecomilla esta parte del enunciado para hacer ver que la valoración de la reforma laboral corresponde a Christine Lagarde. Dado que no figuran más entrecomillados, es necesario llegar a la conclusión de que el resto de la cita que empleo es redacción propia del periodista.

¹⁵ <http://www.cinco dias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco_10/>

¹⁶ Recientemente investigada por un caso de corrupción multimillonaria durante su etapa como ministra de Economía de Francia Puede leer la noticia EL PAÍS [20/03/2013] <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030_615071.html>

que supone el que los sueldos no suban a la par que aumenta el coste de la vida. Por último, es llamativo que el periodista también hable, sin entrecomillado alguno por su parte, de la conveniencia de “eliminar la ultratractividad de los convenios”, como si las leyes y los acuerdos tuviesen el “defecto” de estar hechos para ser cumplidos. No es extraño en estas circunstancias que José Luis Sampedro, que es economista además de escritor y persona de bien, confesara a una radio hace meses: “Cada vez me siento menos economista porque los economistas se dedican a hacer más ricos a los ricos, en vez de conseguir que los pobres sean cada vez menos pobres”. No obstante, no conviene caer en el exceso y en la generalización, porque también hay profesionales que denuncian la aceptación por parte de los periodistas de este lenguaje manipulador:

“We're adopting the language of our sources, who want to sugarcoat unpleasant things like investors losing money, corporations being taken over and people getting fired. But sugarcoating isn't our job. Telling our audience the truth is”
SLOAN [2005].

No todo está perdido si existe la autocrítica; pero resulta ciertamente paradójico que los periodistas tengan que recordar, y recordarse, que su primera obligación como profesionales es contar la verdad. Si me admiten la comparación, es como si los médicos hubieran olvidado que su trabajo consiste en terminar con las enfermedades de sus pacientes, y no en propagarlas.

5.7. El *toxifemismo* en las informaciones sobre guerras

5.7.1. Comenzaba este artículo dando algunos ejemplos de la propaganda ideológica nazi y de cómo esa propaganda se reflejaba en un uso venenoso del lenguaje en el que el empleo de *toxifemismos* era moneda corriente. Era, les decía, un ejemplo paradigmático por lo cruel que fue el régimen nazi y por el férreo control que ejerció sobre la

lengua, pero hay muchos. Dado que las guerras son realidades muy duras y difícilmente aceptables para la ciudadanía, no es raro que quienes las inician intenten suavizar sus consecuencias al máximo (todo lo contrario ocurre, claro está, cuando nos referimos a las actividades del enemigo, al que hay que demonizar). En el año 2002, y en relación al conflicto palestino israelí, el periodista estadounidense Jonah Goldberg escribía un artículo titulado *The war of euphemisms* donde recordaba:

“During Israel's offensive into the Palestinian territories last March, *The Wall Street Journal* ran an editorial headlined ‘No Equivalence,’ in which it declared ‘The U.S. has no moral alternative to standing firmly behind Prime Minister Sharon's war against such terror’. National Review followed suit, insisting that in their ‘fight against Palestinian terrorism, the Israelis are fighting another front in our war.’ But when Pakistan-backed terrorists [recuerden que Pakistán es un aliado de EE UU] commit heinous crimes against Indians, and the Indian Prime Minister suggested he might launch ‘a decisive battle’ to root out India's terrorist infrastructure, *The Wall Street Journal* warned that such language was ‘dangerous’ and that ‘there's more than enough blame to go around” JONAH GOLDBERG [05/06/02].

5.7.2. Tenemos, pues, que cuando hablamos de eufemismos bélicos vamos a tener que hablar casi siempre de *toxifemismos*, metáforas corrosivas que lejos de buscar la necesaria cooperación hablante-oyente, básica para lograr una buena comunicación, persiguen un fin perlocutivo muy claro: lavar la imagen pública de quien emite el mensaje y anestesiar el entendimiento del receptor. Así, la primera norma de cualquier creador de *toxifemismos* bélicos es evitar la palabra *guerra*, el término tabú por excelencia. Es necesario tener en cuenta, además, que desde un punto de vista legal la mayoría de los países democráticos necesitan la aprobación de sus Parlamentos antes de declarar una guerra, luego la mejor manera de pasar por alto esa aprobación es evitar el

término tabú cueste lo que cueste. En esta situación se encontraba EE UU en 1999, cuando el ejército estadounidense realizaba bombardeos aéreos contra tropas serbias durante la guerra de Kosovo sin haber recibido antes la aprobación del Congreso, que no había sido consultado por el gobierno con la excusa de que el conflicto no era una guerra. La siguiente conversación con los periodistas tuvo lugar durante una rueda de prensa de Joe Lockhart, secretario de Prensa del gobierno de Clinton, celebrada en la Casa Blanca [LOCKHART 1999]:

“Question: The White House has said ‘conflict’ or ‘issue.’ Senator Kerrey was outside, and I asked him a question about war, and he said this is a low-grade war. And there are some people around the White House that have called this situation a war. Is the President ready to call this a low-grade war? [Y nótese el *toxifemismo* que recoge el propio periodista].

Lockhart: No. Next question?

Q: Why not?

Lockhart: Because we view it as a conflict.

Q: Well, when there is such a discrepancy about sending in troops, you've got this humanitarian effort that's massive, how can you say that it's not war?


Lockhart: Because it doesn't meet the definition as we define it.

Q: Well, what is the definition as you define it?

Lockhart: Let me take the question, then, and I'll get you -- there's a long issue, and it has some constitutional implications, and I'll take the question and try to get you an answer”.

Delicioso, ¿no es cierto?: “No es guerra porque no se ajusta a la definición de guerra tal y como nosotros definimos la palabra”. Uno de los periodistas asistentes a esa rueda de prensa, HEALY [2011], contó cómo el senador republicano Tom Campbell explicaba lo frustrante que le resultaba conseguir una respuesta directa del gobierno Clinton acerca del estatus legal de las operaciones estadounidenses en Serbia y Kosovo.

Campbell consiguió preguntarle a la secretaria de Estado, Madelaine Albright, qué era aquello que estaba sucediendo en Bosnia: “*It’s not a war, it’s an armed conflict*”: 'No es un guerra, es un conflicto armado', le respondió Albright. El senador no se quedó conforme con esa respuesta y le hizo la misma pregunta a la que por entonces era ayudante de Albright, Barbara Larkin, quien le contestó que ella no podía explicarle la diferencia entre “guerra” y “conflicto armado” por lo que le aconsejó que le hiciera la pregunta a un abogado del gobierno, quien finalmente sentenció: “*It becomes a war when you call it war*”: 'Se convierte en guerra cuando se le llama guerra'. Como recalca Healy, esta respuesta genial y plena de cinismo evoca de inmediato la conversación que mantiene Alicia con Humpty Dumpty (ya saben, el huevo que se cayó de una tapia y luego no hubo manera de recomponer) en la obra de Lewis Carroll *Alicia a través del espejo*:


REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

—Aquí tienes una gloria.
—No sé qué quiere usted decir con una *gloria* —dijo Alicia.
— Por supuesto que no lo sabes..., a menos que yo te lo diga. He querido decir: ‘Aquí tienes un argumento bien apabullante’.
—¡Pero *gloria* no significa 'argumento bien apabullante'!
—Cuando yo uso una palabra, esa palabra significa exactamente lo que yo decido que signifique..., ni más ni menos.
—La cuestión es si uno puede hacer que las palabras signifiquen cosas tan diferentes.
—La cuestión es, simplemente, quién manda aquí. Eso es todo”.

5.7.3. Similar situación se produjo en España también durante la guerra de Libia, un conflicto en el que España participó mandando a la zona varios aviones de combate y barcos de guerra. Sin embargo, cuando la ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, y la de Defensa, Carme Chacón, comparecieron ante la comisión de control del Congreso de los Diputados, lo hicieron sin mencionar la palabra *guerra* ni una sola vez. Aquello, en palabras de las ministras, era una “misión en Libia”,

“crisis libia”, “conflicto libio”, “operación de ayuda humanitaria”, “operación internacional en Libia”, “misión internacional de paz”... La palabra *guerra*, ni nombrarla. Esta actitud de camuflar la realidad, sostenida incluso por algunos medios de comunicación considerados “progresistas”, fue aprovechada por una publicación de signo contrario, LIBERTAD DIGITAL [23/03/11] para publicar una noticia que llevaba como titular:

“CONSIGNA EN 'EL PAÍS' Y LA SER

Prisa prohíbe ahora calificar de guerra los ataques ‘aliados’ contra Libia.

‘Intervención’ y ‘operación’, los eufemismos que se deben emplear en crónicas y reportajes; guerra sólo se utiliza para referirse a Aznar e Irak”.¹⁷

Sería un error pensar que esta actitud de negación de la realidad es sólo propia de un gobierno socialista; de hecho, en enero del 2012, el ministro de Defensa del actual gobierno del PP visitó Afganistán, país en el que combaten desde hace años soldados españoles. Así lo contaba el diario *El País* [GONZÁLEZ 2012]:

“El programa electoral con el que el PP ganó las pasadas elecciones prometía ‘reconocer la verdadera naturaleza’ de las misiones que realizan las Fuerzas Armadas en el exterior. Durante los últimos ocho años, el PP ha reprochado al Gobierno socialista que no dijera que las tropas españolas están inmersas en una guerra en Afganistán. La anterior ministra de Defensa, Carme Chacón, solo llegó a admitir que los soldados actuaban en un ‘escenario bélico’. Ni un paso más. Pero, en su primera visita al contingente español en Afganistán, el nuevo ministro de

¹⁷ Es difícil saber si existió o no esa orden en el grupo Prisa. Es cierto que la palabra “guerra” no solía aparecer en las noticias sobre Libia, al contrario que “conflicto” o “crisis”, pero también lo es que sí aparecía en ocasiones, como puede comprobar cualquiera que consulte las ediciones digitales de este periódico.

Defensa, Pedro Morenés, tampoco ha utilizado hoy las palabras guerra o combate. Solo ha hablado de ‘operaciones tácticas’ en una ‘zona de operaciones’. Y ha subrayado, en términos similares a los que empleaba Chacón, que la misión en Afganistán es ‘la más dura de todas las que España ha participado’ y que ‘conlleva, en muchas ocasiones, elevados riesgos’. Morenés, un independiente¹⁸ ajeno a la polémica partidista, no parece inclinado a criticar al anterior Gobierno por no llamar a las cosas por su nombre. El nombre de las cosas, además, no es el mismo cuando se habla desde la libertad de estar en la oposición que cuando se hace desde la responsabilidad sobre la seguridad de los soldados”.

Es un tanto desconcertante comprobar cómo las últimas líneas de esta noticia parecen haber sido escritas por un gabinete de propaganda militar, y no por un periodista. Porque, cuando hablamos de poderes públicos, el nombre de las cosas sí que debe ser el mismo gobierno quien gobierne, y precisamente son los periodistas los encargados de recordar a la opinión pública —y a los propios políticos— que engañar y manipular a la ciudadanía son actos deleznable, se hagan “desde”¹⁹ la oposición o se hagan “desde” el gobierno. A los medios conservadores no pareció gustarles mucho que un ministro de derechas empleara los mismos *toxifemismos* sobre la guerra de Afganistán que anteriormente habían servido para criticar a una ministra de izquierdas; de ahí que unos días después el diario digital *El Confidencial* [COLLADO 2012] publicara un pliego de descargo a favor del ministro con el siguiente titular: “Morenés acaba con los eufemismos: ‘Los españoles combaten y mueren en Afganistán’”. Este era el párrafo final de la noticia:

¹⁸ Nótese el eufemismo que emplea el periodista para denominar a Morenés: “independiente”. Con este adjetivo, se da a entender que no está afiliado a ningún partido político. Sin embargo, el ministro de Defensa difícilmente podría ser considerado “independiente” en otros contextos; especialmente si recordamos que llegó al ministerio después de dirigir [ESCOLAR 2012] varias empresas armamentísticas que hacían negocios con el gobierno español. Empresas a las que probablemente retornará una vez dejado su actual cargo público.

¹⁹ Entrecomillo este uso de la preposición *desde* por ser muy típico del lenguaje político; de ahí que resulte llamativo que lo emplee el propio periodista.

“En el mismo capítulo de las operaciones internacionales incluyó el añadido de que si no había pronunciado la palabra 'guerra' sobre el terreno en su visita a las tropas de la semana pasada había sido por un lapsus. 'Se trata de una operación de paz en un escenario bélico, una guerra', comentó el ministro para concluir que él no caerá en los eufemismos. Y remachó: 'Estamos donde estamos y se combate’”.

Disculpen que me sonría al escribir estas líneas, pero no sé qué resulta más chistoso, si la cara de desconcierto que debió de quedársele al redactor de *El País* (que tan amablemente había defendido los *toxifemismos* del ministro) o la definición que ofreció el propio Morenés: “Operación de paz en un escenario bélico”. Este ejemplo puede servirnos para comprobar cómo se puede emplear un término literal para, a continuación, definirlo de manera claramente *toxifemística*.

5.7.4. En fin, como decía, el primer propósito de un creador de *toxifemismos* es el de evitar la palabra *guerra* siempre que sea posible, y a partir de ahí viene todo lo demás. Por lo tanto, el Ministerio de la Guerra²⁰ pasará a llamarse “Ministerio de Defensa”, y la guerra en sí, y como hemos visto, se sustituirá por “conflicto armado” o “solución armada” o, todavía mejor, por “intervención humanitaria”; incluso si nos queremos poner muy finos diremos sin tapujos que lo que hacemos es “luchar por la paz”, que viene a ser algo así como fornicar para preservar la virginidad. Como mucho, admitiremos que es una guerra, pero una guerra “de baja intensidad”. Al campo de batalla donde mueren los soldados lo llamamos “teatro de operaciones”. Nuestros ataques al enemigo serán “represalias”, y si son a traición, “acciones preventivas” o “disuasión preventiva” o, todavía mejor, “contraataque preventivo”; nuestros avances serán “incursiones en territorio enemigo”, nuestras retiradas “movimientos estratégicos hacia nuestras líneas” o “avances

²⁰ Hasta el año 1939, este fue el nombre del actual Ministerio de Defensa del gobierno de España.

elásticos hacia la retaguardia” o, mejor aún, “avance retroactivo a posiciones seguras anteriores” (ya se sabe que la infantería nunca retrocede, sólo se da la vuelta y continúa avanzando); nuestros muertos no mueren, sino que hacen el “sacrificio supremo” y los llamamos “bajas”, los de ellos serán “objetivos neutralizados”. Si nuestros muertos los hemos matado nosotros mismos por error, son consecuencia del “fuego amigo”, y si matamos a civiles indefensos, los denominamos “daños colaterales”. Si decidimos bombardear al enemigo, lo hacemos por medio de “incursiones aéreas” o “acciones quirúrgicas” con “bombas inteligentes” o “misiles pacificadores” con la intención de “neutralizar objetivos” y “ablandar” así la resistencia del contrario. Si tenemos una bomba de neutrones, la denominamos “bomba limpia”; si a las bombas de racimo (de las más peligrosas para los civiles) les colocamos un dispositivo que las hace desactivarse después de un tiempo, las llamamos “bombas amistosas con la población civil”. Si empleamos gas venenoso, diremos que se trata de un “agente nervioso”. Si contratamos mercenarios que nos ayuden en nuestra tarea, los llamamos “soldados de fortuna” o “cuerpos privados de seguridad”, que por supuesto no cometerán asesinatos en nuestro nombre sino que efectuarán “privaciones arbitrarias de la vida” (este *toxifemismo* lo acuñó la Administración Reagan). Al genocidio lo llamamos “limpieza étnica”; a la tortura, “interrogatorios en profundidad” o mejor aún “métodos avanzados de persuasión”. Una vez ganada la batalla o la guerra, decimos que hemos “pacificado” un territorio que usualmente no es conquistado, sino “anexionado”; y así un larguísimo etcétera. No muy atrás se quedan los *toxifemismos* del lenguaje terrorista: si decidimos matar a alguien cometemos un “acto de violencia política”; si los secuestramos, los encerraremos en “cárceles del pueblo”; si el secuestro o el asesinato se producen al azar en una carretera cualquiera de Colombia, diremos que hemos hecho una “pesca milagrosa”; si extorsionamos a empresarios, les cobraremos el “impuesto revolucionario”, y si matamos indiscriminadamente, hablaremos de “socializar el dolor”. Y qué decir del *toxifemismo* “desaparecidos”, para referirnos a los muertos a manos

del Estado. Por último, si algunas de estas mentiras y manipulaciones se hacen públicas de alguna manera, las denominaremos “verdades encubiertas” o “inexactitudes”. Como les decía al hablar de los nazis, este es el tipo de lenguaje *toxifemístico* que es capaz de inventar el ser humano cuando deja de comportarse como tal.

5.7.5. Dado que los *toxifemismos* bélicos suelen crearlos aquellos países que entran en guerra, no es raro que sean los Estados Unidos de América los principales creadores de este tipo de tropo; términos y expresiones que más tarde pasan a otras lenguas principalmente como calcos: *friendly fire*, *surgical strike*, *collateral damage*, *civilian friendly cluster bomb*, *post traumatic stress disorder*, *ethnic cleansing*... son sólo algunos ejemplos de las decenas que podemos encontrar.²¹ Además, cada guerra suele traer su propia cosecha de nuevas mentiras encubiertas. Así, durante la guerra de Libia se extendió la expresión *kinetic military action* “acción militar cinética”, utilizada en múltiples ocasiones por miembros del gobierno de Barack Obama como Ben Rhodes, que fue consejero de Seguridad Nacional y que declaraba lo siguiente en una rueda de prensa habida en la Casa Blanca [RHODES 2011]:

“Question: Ben, in the congressional briefings, Congress was reportedly told that this is not a war. Can you confirm that? Can you elaborate on that? And if it’s not a war, what’s the right way to characterize this operation?”

Rhodes: ‘I think what we are doing is enforcing a resolution that has a very clear set of goals, which is protecting the Libyan people, averting a humanitarian crisis, and setting up a no-fly zone. Obviously that involves kinetic military action, particularly on the front end”.

Con este *toxifemismo*, la Casa Blanca denominaba, pues, lo que es lanzar bombas, misiles y cohetes para distinguirlo de otros tipos de

²¹ Para un mayor conocimiento de estos anglicismos, vid: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ [1988]

acciones militares menos sangrientas como la guerra cibernética. Es esta una denominación tan *toxifemísticamente* absurda y rebuscada, que ha servido para que se hagan numerosos chistes de ella (recuerden que la ironía es el mejor antídoto contra la desfachatez). Así, el periodista Gene Healy escribió un artículo en *The San Francisco Examiner* titulado “Obama makes ‘kinetic military action’ against the english language” HEALY [2011]; ironía que se vio superada por la de uno de sus lectores, que envió un *twitt* que rezaba: “Make kinetic reproductive action, not kinetic military action”. O por decirlo en román paladino, hagan ustedes el amor y no la guerra. En fin, por más caras que pueda tener la verdad, espero que en esto estaremos todos de acuerdo.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado demostrar que las numerosas críticas al uso de eufemismos en el lenguaje informativo suelen estar mal enfocadas porque en ellas se confunde desde tres puntos de vista —etimológico, pragmático y terminológico— el concepto de *eufemismo* con el de *toxifemismo*. Creando este último término, espero haber contribuido como lingüista a darle nombre a un recurso discursivo del que sólo pueden disponer quienes manejan el poder. Un recurso que sirve para enmascarar y distorsionar la realidad con la única pretensión de defender intereses que no se suelen corresponder con los de la mayoría de ciudadanos. Un lenguaje que, como pequeñas dosis de arsénico, acaba intoxicando y corroyendo conceptos como *libertad*, *verdad*, *paz*, *justicia*, *información* o *democracia*. Al mismo tiempo, espero haberle hecho justicia al término *eufemismo*, que tan evocador y eufónico resulta, y que tan útil y cortés se nos presenta en la vida diaria. Por último, sería difícil predecir si la voz *toxifemismo* triunfará y se extenderá o si, por el contrario, quedará en el olvido. En todo caso, si este neologismo acaba convirtiéndose en un hápax, no cabe duda de que he elegido la publicación más adecuada para crearlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, K. & BURRIDGE, K., *Euphemism and Disphemism. Language Used as Shield and Weapon*, Oxford: Oxford University Press, 1991.
- ALLAS LLORENTE, J.M. & DÍAZ SALGADO, L. C., *Libro de estilo de Canal Sur*, Sevilla: RTVA, 2003.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.canalsur.es/resources/archivos/2010/3/22/1269268079994LibrodeestiloCanalSur.pdf>>
- ALPUENTE, M., “Prohibido hablar de La Cosa”, *Diario Público*, 31/01/2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].
<<http://blogs.publico.es/tedetesto/2013/01/31/prohibido-hablar-de-la-cosa/>>
- ARMENTA MORENO, L. M., “Eufemismos en el lenguaje políticamente correcto de textos legales sobre Educación”, *Estudios de Lingüística*, 24, pp. 37-72, Alicante: Universidad de Alicante, 2010.
- AUSTIN, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós, 1982.
- BANDRÉS, E. et alii, *El periodismo en la televisión digital*, Barcelona: Paidós, 2000.
- BONETE PERALES, E., [ed.], *Ética de la comunicación audiovisual: materiales para una “ética mediática”*, Madrid: Tecnos, 2000.
- BONHOMME, M., *Pragmatique des figures du discours*, Paris: Honoré Champion, 2005.
- BOUSSELHAM, D., “El gobierno de los eufemismos”, *nuevatribuna.es*, 07/01/2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.nuevatribuna.es/opinion/dina-bousselham/el-gobierno-de-los-eufemismos/20130107163552086319.html>>
- BRADLEY, B., *La vida de un periodista*, Madrid: Ediciones El País, 2000.
- BROWN, P. & LEVINSON, S., *Politeness. Some universals in language use*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- CARLIN, G., *Euphemistic Language*. Canal USA4July1776: 28/08/2010.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://www.youtube.com/watch?v=CNk_kzQCclo>
- CASAS GÓMEZ, M., *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1986.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, J.P., “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, *Panacea*, 13-14 (1980), pp. 268-270.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.medtrad.org/pana.htm>>
- CHOMSKY, N. & RAMONET, I., *Cómo nos venden la moto*, Barcelona: Icaria, 1995.
- COLLADO, Á., “Morenés acaba con los eufemismos. Los españoles combaten y mueren en Afganistán”, *El Confidencial*, 26/01/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.elconfidencial.com/espana/2012/01/26/morenes-acaba-con-los-eufemismos-los-espanoles-combaten-y-mueren-en-afganistan-91563/>>
- COULTHARD, M., *An Introduction to Discourse Analysis*, Londres: Longman, 1985.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E., *El eufemismo y el disfemismo*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E., “La conceptualización metafórica del eufemismo en epitafios”, *Estudios filológicos* [43], Alicante: Universidad de Alicante, 2008, pp. 83-100.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://mingaonline.uach.cl/pdf/efilolo/n43/art06.pdf>>
- DIARIO EL PAÍS, *Libro de estilo*, Madrid: Ediciones El País, 1990.
- DIARIO ABC, *Libro de estilo*, Barcelona: Ariel, 2001.
- DÍAZ SALGADO, L.C., “La decoración del drama. Sobre el empleo del imperfecto de indicativo como eufemismo informativo”. *Venezuela Analítica*, 2000.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/lcdiaz/drama.asp>>
- DÍAZ SALGADO, L.C., “La moto de Chosmky”, *Diario de Andalucía*, 04/02/2000.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/lcdiaz/chosmky.asp>>
- DUCROT, O., *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona: Paidós, 1984.
- ESCANDELL VIDAL, M.V., “Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas”, *Revista Española de Lingüística*, 25 (1995), pp. 31-66.

- ESCOLAR, I., “La modestia del ministro Morenés”, *eldiario.es*, 29/12/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://escolar.net/MT/archives/2011/12/la-modestia-del-ministro-morenes.html>>
- EZQUERRA, M., “El FMI reclama reducciones salariales para empleados públicos y privados”, *Diario Cinco Días*, 15/06/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://www.cincodias.com/articulo/economia/fmi-reclama-reducciones-salariales-empleados-publicos-privados/20120615cdscdseco_10/>
- FABRA, M., “La PAH contesta a la prohibición de Cospedal de usar la palabra ‘desahucio’”, *El País*, 26/02/2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://politica.elpais.com/politica/2013/02/26/actualidad/1361879180_398796.html>
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M., *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*, Madrid: Arco Libros, 1999.
- FORSTER, I., *Euphemistische Sprache im Nationalsozialismus. Schichten, Funktionen, Intensität*, Bremen: Hempen, 2009.
- GARRIDO MEDINA, J., *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*, Madrid: Síntesis, 1994.
- GOLDBERG, J., “The war of euphemisms”, *Townhall.com*, 05/06/2002.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://townhall.com/columnists/jonahgoldberg/2002/06/05/the_war_of_euphemisms>
- GÓMEZ FONT, A., *et alii*, “La corrupción del lenguaje político”, *Informe España 2012*, Madrid: Fundación Encuentro, 2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].
<http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE19>
- GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E., “Los sustitutos eufemísticos y la claridad del texto informativo”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2005, pp. 309-327.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, M. E., “Caracterización lingüística de los sustitutos eufemísticos relacionados con el ámbito guerra. Algunos ejemplos”, *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Milka Villayandre Llamazares [ed.], León: Universidad de León, 2006.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas/Gomez.pdf>>
- GONZÁLEZ, M., “Defensa demora en al menos seis meses el inicio de la retirada en Afganistán”, *El País*, 16/01/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://politica.elpais.com/politica/2012/01/16/actualidad/1326737787_164803.html>
- GONZÁLEZ REQUENA, J., *El espectáculo informativo*, Madrid: Akal Comunicación, 1998.
- GREENBERG, P., “War by euphemism”, *Townhall.com*, 01/07/2011.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://townhall.com/columnists/paulgreenberg/2011/07/01/war_by_euphemism>
- GRICE, H.P., “Logic and Conversation”, *Syntax and Semantics 3: Speech arts*, Nueva York: Academic Press, 1975, pp. 41-58.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.princeton.edu/~harman/Courses/PHI534-2012-13/Lepore/Grice-Logic.pdf>>
- GRIJELMO, Á., *El estilo del periodista*, Madrid: Taurus, 1997.
- HEALY, G., “Obama makes kinetic military actions against the english language”, *The San Francisco Examiner*, 25/03/2011.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.sfexaminer.com/blogs/beltway-confidential/2011/03/obama-makes-kinetic-military-action-against-english-language>>
- HAVERKATE, H., “La cortesía como estrategia conversacional”, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6, pp. 27-63, 1987.
- HURTADO GONZÁLEZ, S., “Los periodistas y la lengua”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, 2001.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/periolo/Period_I/EMP/Numer_07/7-5-Inve/7-5-08.htm>
- KLEMPERER, V., *The Language of the Third Reich: A Philologist's Notebook*, London & New York: Continuum International Publishing Group, 2006.
- LAKOFF, G., *Metaphors We Live By*, Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]

- <<http://shu.bg/tadmin/upload/storage/161.pdf>>
- LAKOFF, G., "The Logic of Politeness, or Minding your P's and Q's", *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 345-356, 1973.
- LÁZARO CARRETER, F., *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos, 1987.
- LEECH, G. N., *Principles of Pragmatics*, Londres: Longman, 1983.
- LIBERTAD DIGITAL, "Prisa prohíbe ahora calificar de guerra los ataques 'aliados' contra Libia", *Libertad Digital*, 23/03/2011.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.libertaddigital.com/mundo/prisa-prohibe-calificar-de-guerra-los-ataques-aliados-contralibia-1276418039/>>
- LLEDÓ, E., *Cómo tratar bien a los malos tratos. Manual de estilo para los medios de comunicación*, Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión, 1999.
- LOCKHART, J., "Press Briefing by Joe Lockhart", *The American Presidency Project*, 13/04/1999.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=47725>>
- LUTZ, W., *Doublespeak, "Revenue Enhancement to Terminal Living: How Government, Business, Advertisers, and Others Use Language to Deceive You"*. New York: Harper & Row, 1987.
- LYONS, J., *Linguistic Semantics: An Introduction*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- MADARIAGA LÓPEZ, A., "Rémoras del tiburón", *eldiariofenix.com*, 11/03/2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.eldiariofenix.com/content/r%C3%A9moras-del-tibur%C3%B3n>>
- MARS, A., "No digan recortes, llámenlo amor", *El País*, 05/03/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/05/vidayartes/1330979259_557017.html>
- MORA, M., "La policía francesa registra la vivienda de Christine Lagarde en París", *El País*, 20/03/2013.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/20/actualidad/1363783030_615071.html>
- REYES, G., *Los procedimientos de cita. citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros, 1994.
- RHODES, B., "Press Briefing by Ben Rhodes", *The White House, Office of the Press Secretary*, 23/03/2011.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/23/press-briefing-press-secretary-jay-carney-senior-director-western-hemisip>>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F., "Eufemismo y propaganda política", 1988.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5581/1/RAEI_01_11.pdf>
- RODRÍGUEZ MARCOS, J., "En español se dice crisis", *El País*, 20/06/2008.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://elpais.com/diario/2008/06/20/sociedad/1213912801_850215.html>
- RUBERT DE VENTÓS, X., *Dios, entre otros inconvenientes: Ser política (y estéticamente) correctos*, Madrid: Anagrama, 2002.
- SANCHÍS, L., "Neolengua, el diccionario del Gobierno", *eldiario.es*, 23/12/2012.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://www.eldiario.es/politica/Mariano-Rajoy-Llamaremos-pan-vino_0_81892337.html>
- SEARLE, J., "Metaphor", *Expression and Meaning. Study in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- SOLER-ESPIAUBA, D., "El habla de los políticos. Del eufemismo al insulto, pasando por el (buen o mal) talante", *XVII Congreso Internacional de ASELE Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE:27-30 de septiembre de 2006*, Enrique Balmaseda Maestu [coord.], Logroño: Universidad de La Rioja. Servicio de publicaciones, 2007, tomo II.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/17/17_0997.pdf>
- SPERBER, D., & WILSON, D., *La relevancia*, Madrid: Visor, 1994.
- SLOAN, A., "Business euphemisms fail to serve readers", *Businessjournalism.org*, 07/02/2005.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013]
<http://businessjournalism.org/pages/biz/2005/02/business_euphemisms_fail_to_se/index.html>
- SOLÁ, A., "Diglosia colateral", *Punto y coma*, 81, 2003.
Edición digital: [revisado: 20/03/2013].
<http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/81/pyc81_es.pdf>

VILCHES, L., *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona: Paidós, 1989.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA